

Mónica BALLTONDRE, *Éxtasis y visiones. La experiencia contemplativa de Teresa de Ávila*, Erasmus ediciones, Barcelona 2012, 188 pp.

Este libro es fruto de la tesis doctoral de la autora, licenciada en Psicología y dedicada principalmente al estudio de figuras femeninas medievales y renacentistas, y a las relaciones entre ciencia y espiritualidad de principios del siglo XX, con un enfoque interdisciplinar dentro de la historia de las ciencias humanas.

El ser humano tiene muchas formas de pensarse a sí mismo y de poder dar sentido a lo que hace; una de ellas es la espiritual. Para analizarlo es preciso situarse en una realidad concreta y puntual. En este caso: Teresa de Ávila (1515-1582), una de las figuras espirituales más grandes de la mística cristiana. El objetivo central del trabajo, bien conseguido, es examinar las experiencias místicas a través de la mirada de santa Teresa, partiendo de una premisa fundamental: se puede hacer historia de los fenómenos místicos.

En la estructura del estudio nos encontramos con cuatro partes. La primera sirve de marco de la temática, analizando el contenido o materia de «La oración sobrenatural». La parte segunda y tercera, respectivamente «Los sentimientos sobrenaturales» y «Las visiones», constituyen el centro del trabajo, en el que examina la vida sobrenatural de Teresa según sus anotaciones biográficas. En la parte final, «La dimensión terrenal: regulando sus conventos», describe cómo se plasma su programa espiritual en las distintas fundaciones que lleva a cabo.

La descripción y explicación de los éxtasis y las visiones de Teresa está muy bien realizada, principalmente desde el punto de vista fenomenológico. Y constituye la principal aportación del trabajo. La relación de la persona con todo su mundo interior y el ser divino en términos de amor, pasión, sen-

timientos, voluntad, inteligencia, etc., tanto en los sentimientos sobrenaturales como en las visiones es de gran riqueza. Además sitúa muy bien en su contexto histórico, la descripción del amor, de las pasiones y la repercusión de las experiencias espirituales en el cuerpo. Los sentimientos sobrenaturales son descritos como tales, mostrando el papel del cuerpo en el goce místico, dejando al margen la carga erótico-sexual que introducen algunas interpretaciones historicistas contemporáneas.

El libro es tan interesante como complejo. El estudio interdisciplinar de una temática como ésta debe relacionar psicología, historia y espiritualidad. Además teniendo en cuenta que la espiritualidad cristiana no se puede comprender sin la teología. En este sentido, sí hemos encontrado algunas deficiencias relevantes. Especialmente en el capítulo 1, al establecer el marco de la oración sobrenatural. Las grandes místicas son grandes teólogas, es decir, su discurso sobre el Dios Trinidad es muy profundo. Se precisa para comprenderlas un cierto conocimiento de la teología, de tal manera que algunas imprecisiones teológicas importantes no se deben pasar por alto. Por ejemplo, equiparar el conocimiento natural de Dios con la mística, que es siempre un conocimiento a partir de la fe y no de la simple razón (p. 28); confundir el misterio de la encarnación de Cristo con otras doctrinas: «No en vano, el cristianismo tiene su origen en un Dios encarnado» (p. 30); referirse a la participación como préstamo de la física aristotélica (p. 44); o hablar de la Trinidad como «tres personas-funciones de Dios» (p. 49).

Pablo MARTI DEL MORAL
Universidad de Navarra

Eamon DUFFY, *Saints, sacrilege and sedition. Religion and conflict in the Tudor Reformations*, Bloomsbury, London-Berlin-New York-Sydney 2012, 311 pp.

Eamon Duffy es profesor de Historia del cristianismo en Cambridge y *fellow* de Magdalen College. Este volumen (sin numerar) forma parte de la colección *The English Reformation Revised*, después de que el autor hubiera publicado en 1992 *The Stripping of the Altars*, en un tono más polémico que esta segunda entrega y siguiendo con la línea «revisionista» que ahora es frecuentada por los actuales historiadores ingleses. En esta anterior publicación, se cuestionaban los tópicos reformados en torno a las creencias propias de la confesión católica (transustanciación, purgatorio, devoción a los santos, primado), a partir de un «estudio de campo» realizado en documentos y *pamphlets*, misales y devocionarios, en la vida en las principales parroquias y en representaciones artísticas de esos años. A partir de estos datos, el autor concluye que la Reforma en Inglaterra en un primer momento no fue de tan fácil implantación, sino que costó que arraigara. Así, por ejemplo, afirma Eamon: «la hostilidad hacia el papado no fue la causa de la Reforma, sino una de sus consecuencias» (p. 9). *Protestantism as patriotism, popery as treason* (p. 18): el autor resume con estas palabras la situación de la religión oficial en tiempos de Enrique VIII y posteriores, cuando llegaron aires de la Reforma centroeuropea.

En el estudio aparecen pues tanto la burda propaganda anticatólica de aquel entonces como testimonios de santidad y martirio (cf. pp. 34ss.), junto a la «quema de herejes» realizada bajo el reinado de María Estuardo. En la segunda parte (*The material culture of early Tudor Catholicism*, pp. 53-129), el profesor de Cambridge recoge una peculiar historia del arte sacro, donde las distintas evoluciones y modificaciones reflejan un posible cambio de creencias en los orígenes del anglicanismo (figura aquí el caso concreto de Salle Church, en North Norfolk). Así, por ejemplo, aparece una cierta reducción figurativa en algunas de las reformas realizadas en templos e iglesias,

la cual resulta ser concorde con la menor devoción a los santos y a la intercesión por las almas del purgatorio. En este sentido, resultan muy ilustrativas las reproducciones de obras de arte con que el autor ilustra su estudio. Las peregrinaciones constituyen también un sólido testimonio de la fe y las costumbres de un pueblo creyente.

En la tercera parte titulada *Two cardinals*, Duffy nos presenta las personalidades de John Fisher (1469-1535), John Cranmer (1489-1556) y Reginald Pole (1500-1558). Tras referirse a la formación humanística de Fischer, a su carrera eclesiástica y a su papel como defensores de la fe, incluso en contra de los deseos de Enrique VIII, se refiere también a su honda espiritualidad (pp. 131-177). Pole y Cranmer fueron dos reformadores, que aplicaron sus ideas renovadoras dentro y fuera de la Iglesia católica (a favor o en contra del primado, respectivamente, pues el primo de Enrique VIII escribió el tratado *De unitate* en 1536), aunque tal vez la acción más efectiva fue la realizada por la santidad de Fisher, parece concluir el autor. El debate teológico realizado entre ambos resulta sin embargo de gran interés, sobre todo en la doctrina eucarística y sobre el primado. Después de las personalidades, el autor dirige su mirada a los teólogos acerca de Roma y las creencias católicas: su postura es cercana a las anteriores polémicas teológicas y políticas. En fin, en el apartado cuarto (*Catholic voices*, pp. 211-253), Duffy escucha la «voz conservadora» de la Reforma inglesa, que contrasta con la postura oficial y que en ocasiones vuelve a las prácticas primitivas, como la reserva de la eucaristía. El título del último capítulo sobre la vida monástica resulta igualmente expresivo: *Bare ruin'd choirs: remembering Catholicism in Shakespeare's England*. En resumen: un libro imprescindible para seguir escribiendo la historia del anglicanismo en su tierra de origen.

Pablo BLANCO
Universidad de Navarra